

Advierten de costo billonario de transición energética sin orden

Fedesarrollo dice que tendría efectos en empleo y en crecimiento de regiones. Petroleras piden no hacer 'copy paste de otros países'.

LINA QUIROGA - ENVIADA ESPECIAL DE EL TIEMPO



De izquierda a derecha, Alberto Consuegra, vicepresidente ejecutivo de Ecopetrol; María Fernanda Suárez, presidenta de Accenture; Jesús Chillon Fernández, gerente de Repsol; Ricardo Ávila, analista senior de EL TIEMPO, y Luis Fernando Mejía, director de Fedesarrollo. FOTÓ: ACP

S

Si Colombia no hace una transición energética de forma ordenada y responsable, tendría que pagar un costo bastante alto: más de 160 billones de pesos a 2035, según estimaciones de Luis Fernando Mejía, director de Fedesarrollo.

También se estima que las pérdidas de acelerar la transición desmontando las empresas de generación de energía térmica (carbón y gas natural) equivaldrían a 9,3 billones de pesos.

Para evitar esto, manifiesta que es necesario que la incorporación de la energía eólica y solar a la matriz eléctrica se haga de manera razonable con los costos, teniendo además una complementariedad de la generación a carbón y a gas natural.

“Esto no es para decir que la transición energética no se debe hacer, por supuesto que se debe hacer, pero si no se hace de manera ordenada abrimos costos muy importantes para el aparato productivo. La

transición energética hay que hacerla, pero pensando en periodos de largo aliento, pensando en décadas, no en periodos de Gobierno”, agregó Mejía.

El director ejecutivo de Fedesarrollo también coincide con el presidente de la Asociación Colombiana del Petróleo (ACP), Francisco José Lloreda, respecto a que la transición energética no se puede hacer sin la industria del petróleo y del gas natural, teniendo en cuenta que el 57 por ciento del total de los dólares que ingresan al país por exportaciones provienen del sector mineroenergético.

Además, es una gran fuente de generación de recaudo, ya que aproximadamente el 10 por ciento de los ingresos totales del Gobierno nacional provienen del sector mineroenergético. Por ello, las regalías van a ser fundamentales para solucionar problemas en las regiones y para financiar la transición energética.

“El sector mineroenergético tiene que ser complementario y debe servir como fuente para financiar una transición energética, que, por supuesto, es absolutamente necesaria”, dijo el director ejecutivo de Fedesa-

Más petróleo y cae gas natural

La Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) reportó que la producción de petróleo durante marzo de 2023 fue de 771.732 barriles por día (b. p. d.), 2,61 por ciento más que la del mismo mes de 2022. Frente a febrero de 2023, la producción de petróleo registró un incremento de 1,55 por ciento.

La ANH también reportó que la producción promedio de gas comercializado en marzo llegó a 1.065 millones de pies cúbicos por día (m. p. c. d.), una disminución de 1,21 por ciento frente al mismo mes de 2022. Frente a febrero, la producción promedio de gas comercializado en marzo cayó 1,48 por ciento.

rollo en el III Foro ACP ‘Hechos de sostenibilidad’.

Otro riesgo que traería hacer una transición energética acelerada e irresponsable estaría en la generación de empleo y el producto interno bruto (PIB) de los departamentos.

Las afectaciones en el crecimiento económico podrían superar el 1 por ciento y se podría perder entre el 10 o 13 por ciento del total del empleo formal, porque el sector mineroenergético es uno de los mayores generadores de empleo en el país.

“Esto para poner sobre la mesa la importancia de hacer escenarios razonables de transición energética, que no pueden ser de corto plazo sino de mediano y largo plazo, que garanticen acelerar la transición, pero haciéndolo de manera responsable, no solamente desde el punto de vista macro, sino también desde los impactos en los departamentos productores”, señaló Mejía.

A Luis Fernando Mejía también le sigue preocupando la incertidumbre que existe actualmente en el país por la no firma de nuevos contratos petroleros, como lo ha manifestado en varias ocasiones la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez.

“La ventana para que Colombia pueda aprovechar los recursos de petróleo y gas natural que tiene en el subsuelo se está agotando. No podemos darnos el lujo de decir que se pare la actividad cuatro o cinco años y que luego un nuevo Gobierno decida qué se hace”, agregó.

De otra parte, en el mismo evento, el presidente de la ACP, Francisco José Lloreda, hizo un llamado al Gobierno Nacional para trabajar en conjunto contra la crisis climática global y aseguró que los aportes “módicos” que se puedan hacer solo tendrán éxito si se logra identificar en qué es efectiva Colombia.

“No podemos disparar en redadera, ni tampoco podemos adoptar recetas de otros países, menos de Europa. Nosotros tenemos nuestros propios desafíos en materia climática y no se trata de hacer un *copy paste* de dictados de otros países”, agregó.

El líder gremial también manifestó que la lógica de una transición energética debería ser que los países que más contaminen contribuyan a que los países de menores emisiones puedan hacer su transición energética sin sacrificar su desarrollo.

“Justicia energética debería significar no poner en riesgo la calidad de vida que las sociedades, las comunidades y los países han alcanzado y el desarrollo que tienen previsto”, dijo Lloreda.

Tampoco se debe poner en riesgo la estabilidad macroeconómica y fiscal del país, ni sacrificar los ingresos por divisas, además de tener claro, si no es complementar, cómo ir sustituyendo los ingresos y las regalías que deja la producción de petróleo y gas natural a las finanzas del país.

El presidente de la ACP también aseguró que el principal desafío que tiene Colombia en transición energética es la transformación de su parque automotor, porque el país ya tiene una de las matrices eléctricas más limpias del mundo, pues aproximadamente el 60 por ciento de su energía se produce con agua.

“El gran desafío es cómo vamos, y a qué ritmo, avanzando en una transformación y en una revolución en la movilidad”, agregó.

“Sin la industria del petróleo y gas no hay transición energética y nosotros somos consciente de ello. Colombia cuenta con nosotros y que va a continuar contando, independiente de las vicisitudes y de las coyunturas, porque lo que está de por medio son causas mayores y causas que no nos pueden distraer y en las que debemos necesariamente perseverar”, señaló el presidente de la ACP.